

J. Madariaga

ANUNCIOS
PAGO ANTICIPADO
Se suscribe en la Administración, calle de Anselmo Araçil, (bajos) Alcoy, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

EL MOVIMIENTO

SUSCRIPCIONES
PAGO ANTICIPADO
Alcoy, un mes 0'25 pesetas.—
Fuera, un trimestre 1 peseta.—
Anuncios y esquelas, precios convencionales.

NUMERO SUELTO 5 CTS.

SEMANARIO REPUBLICANO

NUMERO SUELTO 5 CTS.

Año VI N.º 99

Alcoy.---Sábado 27 de Diciembre de 1902

2.ª época

PRIMER CURSO DEL BACHILLERATO

Academia para la enseñanza del primer curso del Bachillerato, bajo la dirección de los señores D. José Ribera Montes, Bachiller y Profesor de 1.ª enseñanza, y D. José Martínez Bayarri, Licenciado en Medicina y Cirujía.

Apertura, desde el pasado mes de Octubre.

Honorarios del curso, 250 pesetas por alumno, pagaderas, mitad en Enero y mitad en Mayo.

Para más detalles dirigirse á don José Ribera, Carmen, 2, primero.

El positivismo y el idealismo

La mayor parte de las luchas y controversias de las escuelas nace precisamente de un exclusivismo que, por innata tendencia del espíritu hacia la simplicidad y la unidad, cautiva por sus encantos, á la par que porque descarga al entendimiento de la ruda y pesada labor del análisis.

Pretende el positivista como el idealista haber llegado á desentrañar al gran Código de la naturaleza, al amparo de una precipitada síntesis á cuyas prescripciones se aferra, poniendo á contribución toda su energía en la defensa de las perturbadoras consecuencias, que, al choque de las opuestas, vienen á neutralizarse mutuamente originándose una terrible pérdida de vigor como justa sanción al error y al extravío.

Tan inútiles y fatales son los positivistas pretendiendo estacionar en la impura realidad del presente la norma de sus tendencias, como los idealistas olvidando por completo aquella propia realidad: ambas escuelas se anulan no dando de sí más que el cero de la esterilidad.

Existe para nosotros y tal vez por imperfección de nuestra inteligencia, en los seres, una desesperante dualidad que, subyugándonos solamente, ya en uno ó en otro de sus aspectos, nos desvía de su plena adquisición intelectual, sin perjuicio de satisfacerlos con un sistema de consideraciones cuya incompleción está más lejos de sospechar.

Na más sólido para ciertos propósitos de redentoras doctrinas que los fundamentos racionales y morales, que informan sus atrevidas conclusiones. Efectivamente nada en el puro terreno abstracto puede oponerse á sus lógicos principios; pero do se descende al ostensible cuando la realidad del que ádo campo de suele prescindir, y los casos se demasiado en cuenta. Nos tener

Por eso no queremos decir que el marxismo sea un absurdo; pero armamos sin vacilación que es una utopía cuya realización todavía está muy lejos, y aún esta puede que nunca llegue al grado de pureza con que la imaginación, libre de ciertos lazos, concibe.

Los privilegiados conceptos de Bakounine, Marx, Blanqui, Herzen, Kropotkin, Malato, Tolstoi y otros filósofos cuya escrutadora inteligencia avanzan su mirada hacia el porvenir, salvando impracticables obstáculos que en de rendir á la humanidad antes de sean vencidos, arrastran con irresistible sugestión á las multitudes ávidas de la posesión de ese nuevo edén que ya creen tocar con sus manos, muy lejos de pensar que el propio egoísmo que las inspira es el más poderoso mentís á la proximidad de una era que solo puede surgir al calor del amor mútuo y del desinterés que ha de proporcionar una superior cultura.

Por otra parte, hay quienes, dando á los seres una sujeción y permanencia que está muy lejos de la inestable dinámica del Universo y solo tiene cabida en una convencional metafísica que trata de dar á la realidad con el afán de dar abazón y fundamento á sus vagos raciocinios, se aferran al presente quien pretenden considerar como mutable, cuando no le conciben errático y aun tratan de arrastrar á un pasado como prototipo de definitiva civilización.

Tanto yerra el que se ostacia y el que pretende retroceder, como el que trata de progresar demasiado. En la lenta y laboriosa marcha la humanidad no hay saltos ni discontinuidades, y sus modificaciones, muy diferenciadas á través de grandes lapsos de tiempo, no dejan de producirse en tal gradualísima escala, que las comparaciones, dentro de momentos muy próximos, apenas dejan ver distinción, sin que alcancen quebrantar esta ley algunas oscilaciones bruscas y momentáneas que no llegan á alterar en conjunto la imperturbable y lenta curva del progreso.

Así, pues, los positivistas é idealistas, frenos los primeros, y espuelas los otros de la mecánica social, son, como taras sin fin útil, puesto que no hacen sino equilibrarse consumiendo un gran caudal de energías; solo los que adaptan su marcha á la velocidad conveniente son los que suman su cantidad de movimiento al gran concurso común.

J. MARTÍNEZ.

SECCION LITERARIA

EL MENTIR HUMANO

(Soneto)

Se miente de tal modo en esta Esfera,
Que el hecho más reciente, al ser contado
Preséntasenos ya tan falseado,
Que el que intervino en él, no conociera
Si relación del mismo se le hiciera
A la hora, no más, de haber pasado.
Y en lo dicho, lector, de exagerarlo
No existe ni una pizca tan siquiera.
Si en hechos, pues, que tocan con la mano,
Cual se dice en el día vulgarmente,
Falsea la verdad el sér humano
De modo tan audaz como frecuente...
¡Cuánto embuste habrá escrito y juicio vano
Sobre lejanos hechos del presente!!

F. G. S.

EL HOMBRE BURRO

(Soneto)

Hay quien pretende haciéndose el grosero,
Dar tono en Sociedad, de tal manera,
Que un hijo de los bosques procediera
Con más educación y fino esmero.
Para tal gente burro y caballero
Es, por lo visto, igual en esta Esfera.
Solo con los más altos no es grosera
Esa gente incivil, de seso hueco.
¡Saludar...! ni por pienso; ¡qué locura!
Es muy cursi en tantísimo ignorante
Dar esta social muestra de cultura.
Ser descortés, es *chic*, en tal pedante,
Por no ver en su estúpida incultura
Que eso es ser animal y no elegante.

F. G. S.

La libertad del error

Sería de ver la cara que ha puesto el triste Vadillo al oír á su jefe y presidente defender ante el Rey la libertad del error. O más bien dicho sería cosa de no verla. La libertad del error y el derecho al mal son un par de martingalas de los teorizantes reaccionarios. Conceder libertad al error, ¿no es equipararle con la verdad? Otorgar derecho al mal, ¿no es igualarle con el bien? Con llamar luego verdad á lo que ellos dicen que creen y bien á lo que dicen que practican, resulta que no hay más libertad ni otro derecho que su derecho y libertad. Los de los demás se denominan injusticia y libertinaje.

Silvela, que es un... inocentón metafísico transcendental, proclama ahora candoramente la vitanda teoría de la libertad del error. Por virtud de esa extrema tolerancia, por y verdad se dividirán amistosamente y igual el campo de la enseñanza pública. Ya afirmarse en ontología que nada procede de nada, no obstante ser cosa sabida que la nada salió el mundo. Se mostrará encaja las reglas de la certidumbre, por más que la ortodoxia ordene crear las cosas por son absurdas. En psicología se dirá que voluntad no engendra seres, sino volición aunque de una suprema voluntad proceda todo lo creado. Cabrá enseñar historia el criterio de Laurent y no con el de Boet. Se explicará la aparición de la

especie humana por una lenta evolución progresiva de las especies inferiores, siendo lo cierto que Dios formó á Adán del barro de la tierra y á Eva de una costilla de Adán. La etnografía buscará el origen de las razas en hechos ajenos á la dispersión de los tres hijos de Noé. Se harán teorías acerca del origen del lenguaje, como si no existiera el Génesis, y de la pluralidad de lenguas, como si nunca hubiese habido torre de Babel. Será en fin posible que en nuestros centros docentes se expongan y propaguen los grandes y peligrosos errores de Kant y Spencer, Newton y Laplace, Darwin y Hœckel, Stenhal y Müller, Renan y Straus y tantos y tantos otros apóstoles de la mentira han difundido por el mundo.

Para justificar tolerancia tan disparatada alega Silvela una razón algo especiosa. Penetrado hasta el fondo del alma de la fe en la verdad católica y la moral cristiana, no teme para ellas riesgo alguno. No sería él liberal conservador si no tuviera una confianza ciega en que la victoria, siempre que luchen con armas iguales, es siempre de lo verdadero y lo bueno. Fuera ello así y no se comprendería como el que está seguro de poseer la verdad consiente, pudiéndolo impedir, que con ella comparta el error el dominio de las conciencias. ¿A qué exponer al bien y á la verdad á los azares de la lucha? Cuanto más que la confianza de Silvela no está confirmada por los hechos. No siempre han resultado victoriosas las opiniones más ortodoxas. Los maestros de Salamanca demostraron á Colón, con textos de la Escritura, que la tierra era plana y la creencia en los antípodas gran disparate y heregía, lo que no impidió que el navegante español Juan Sebastián Elcano diera la vuelta á nuestro globo. La curia romana obligó al gran Galileo á retractar su herética é impía afirmación de que la tierra se movía, no obstante lo cual sigue el mundo navegando por el piélago inmenso, según la expresión del vate castellano. Por heterodoxa fué tenida la geología, cuando explicó la formación de la tierra y la de las capas que constituyen su corteza por una evolución realizada á través de millares de siglos; luego se hizo preciso ampliar indefinidamente la duración de los seis días del Génesis. Nefanda pareció la prehistoria al afirmar la antigüedad remotísima de nuestra especie; luego ha sido menester renunciar al cómputo bíblico para poner la primera ejecutoria de la humanidad acaso en el hombre terciario. De esta suerte, luchando con iguales armas, el error va acorralando á la verdad y llevándola de vencida. Ya no es la tierra el centro de la creación ni el hombre terrestre y actual el fin supremo de lo creador y la imagen viva de Dios. Ya no son sol, luna y estrellas lámparas destinadas á iluminar nuestros días y nuestras noches. Ya no es el cielo de los elegidos el que está sobre nuestras cabezas ni el infierno de los condenados lo que yace bajo nuestros pies. La concepción entera de la realidad se ha transformado. La verdad revelada sucumbe ante el error científico. ¿Sucedería esto si una santa intolerancia hubiese seguido poniendo un freno saludable á las mentes audaces que osan contradecir las afirmaciones hechas por la Iglesia en nombre y por encargo expreso del mismo Dios?

Si prescindimos de las tan renombradas «impurezas de la realidad» no es fácil darse cuenta de los móviles á que obedecer pueda transigencia tan desmedida. En su hermoso

libro acerca de la libertad pone Stuart Mill en la incertidumbre la fuente de la intolerancia, afirmando que sólo toleramos la opinión ajena cuando no estamos de la propia absolutamente seguros. Pero Silvela, hombre de arraigadas convicciones, está bien cierto de la suya. Más exacto sería poner la raíz de la tolerancia en el principio de que la verdad no es una, como dice el vulgo, sino múltiple con multiplicidad infinita, siendo inagotable el número de verdades, perfectamente compatibles entre sí, que cabe afirmar respecto de cualquier objeto; por donde aquella de que estamos en posesión nos aparece como una de tantas que debe componerse con las demás para integrar la plenitud del conocimiento. Pero quien, como Silvela, invoca la verdad revelada no se estima dueño de una entre muchas verdades, sino de la verdad toda y entera, que no admite participación. Y aun puede fundarse la tolerancia en la función del error y su colaboración eficaz, aunque negativa, en la formación del conocimiento, conforme a la máxima de los antiguos: *errando deponitur error*. Pero a los ojos de los dogmatizantes el error no es un efecto de nuestra limitación intelectual que puede ser en ocasiones útil para llegar a la verdad, sino pecado, heregia, infamia, sacrilegio y crimen. De todo lo cual se infiere que el latitudinarismo mental de que ahora hace alarde Silvela obedece, no ya a aquellos que suele *El Imparcial* calificar de motivos segundos, sino hasta de décimoterceros.

Yo Estado, lo confieso, no sería tan tolerante. De seguirse mi dictamen toda instrucción confesional estaría desterrada de la enseñanza pública, singularmente de la escuela. Bueno que en las altas esferas de la enseñanza se discuta lo opinable, evitando, por supuesto, la imposición y el dogmatismo. En la escuela solo se debe enseñar aquello en que todos están conformes y todos respetan por cierto. No, yo no toleraría que la enseñanza elemental sirviera de instrumento a ningún proselitismo, religioso ni de otra cualquier especie. Alla los padres deformen, si á bien lo tienen, el cerebro de sus hijos, pues no hay manera de impedirlo. En la escuela no se hablaría á los niños de infinitud, de eternidad ni de otras ideas semejantes, del todo inaccesibles á la inteligencia infantil. No se les induciría á formar de las cosas divinas representaciones imaginativas que han de dejar en sus espíritus huella indeleble de idolatría. No se dislocaría en sus inteligencias el juego normal de pensamiento y de la lógica con la creencia obligada en misterios incomprensibles. No se les imbuiría, con la relación de los milagros, una falsa idea de la realidad y de la vida. No se pondría en peligro la pureza de su inocencia explicándoles minuciosamente los varios modos como cabe infringir el sexto mandamiento, y hablándoles de obras de varón, de inmaculadas concepciones, de partos y virginidades. En catalán ó en castellano, lo mejor que tiene el Catecismo es ser para los niños ininteligible. El menor mal que puede producir es el habituarles á aprender palabras que no representan ideas. Yo, á lo menos, así lo entiendo. ¿Será esto lo que ahora se ha dado en llamar intransigencia librepensadora? Tal vez. A mí me parece una cosa de puro sentido común.

Alfredo CALDERÓN.

Incidente resuelto

Como recordarán nuestros lectores, la justa campaña que emprendió EL MOVIMIENTO en favor de que se arreglase la carretera de Bañeras, trajo como consecuencia el procesamiento de nuestro amigo Cardenal, pues el contratista con una delicadeza extremada se creyó injuriado por

hacer pública la dejadez y abandono con que el tal llevaba á efecto el servicio de conservación de la misma, siendo así que á nuestro parecer, hubiera habido injuria en el caso de haberse ensalzado su proceder; pues sabido es que dicha carretera estaba ocasionando protestas de cuantos por la misma transitaban.

La Excm. Diputación Provincial, de la cual es digno Presidente, el Sr. D. José Atienza, vino á demostrarnos lo fundamental y justa que era nuestra campaña, pues tomando en consideración las denuncias, amonestó al Contratista para que cumplimentase las condiciones estipuladas, porque había llegado al extremo de ser punto menos que imposible el tránsito por la misma.

Recientemente, el Tribunal formado para el caso en la Audiencia de la capital de nuestra provincia, en su recto y superior criterio ha venido á dar la razón al Cardenal, declarando no haber lugar al procesamiento, que equivale á declarar, á nuestro parecer, tomando en consideración ambos resultados, que la franca, legal y desinteresada campaña llevada á cabo por Cardenal en favor de este asunto, era justísima y que había merecido la aprobación de las leyes y la simpatía del público en general, que es el único fin que se perseguía.

Como son muchísimos los amigos que frecuentemente han estado demostrando interés, por la marcha de este asunto, hacemos público el resultado del mismo y damos las gracias á todos en nombre de Cardenal, por el interés que ha mezclado esta querrela á todas las clases sociales de la localidad.

En defensa del Círculo Católico de Alcoy y de sus Autoridades Superiores.

No hay que pasmarse, lectores, no hay que pasmarse de que el *MOVIMIENTO* salga á la defensa del Círculo Católico de Alcoy y de las autoridades superiores de este Centro, con ocasión de los injustificados ataques que se le han dirigido, expresamente á aquel y de un modo tácito, aún cuando no por ello menos cruel y sangrientos á estas, por los periódicos clericalistas de la localidad la *Revista Católica* y *Siglo Católico*, en sus editoriales correspondientes al sábado de la anterior semana, y, motivados dichos ataques por el levantamiento de un Teatro en el nombrado Círculo.

Y, hemos dicho que no hay para qué extrañarse de semejante actitud nuestra, porque preciándonos como nos preciamos de ser hombres librados antes que políticos, lejos de sernos repugnante nos resulta agradable en extremo y sumamente simpático, el tener que salir á reanudar lanzas por el mayor de nuestros amigos cuando vemos que le falta razón, ya que, la justicia que ocu-

ramos sea nuestra norma en todo, como único y glorioso patrimonio de nuestra honrada conciencia, no distingue ni distinguirá jamás de políticos colores para juzgar á los hombres y sus actos, con un criterio distinto á aquel que venga á pedirnos la causa de la verdad, á la cual tanto amamos y queremos por ser el mismo Dios con otro nombre.

Hechas, pues, ya, las manifestaciones que anteceden, pasamos á ocuparnos del hecho de Autos, el cual vamos á exponer y razonar con el mismo método y claridad que a Ley pide para las demandas ordinarias.

HECHOS

1.º Hace ya una buena porción de meses que la Sociedad de Círculo Católico de Obreros de nuestra ciudad, se propuso levantar un Teatro en su espaciosa casa social, para el culto solaz y recreo de sus socios.

2.º Semejante proyecto al ser expuesto en memorable sesión, fué combatido por los señores Consiliarios, lo cual no obstó para que el dicho proyecto se aprobara y pasase á la práctica más tarde, como en efecto pasó.

3.º En el más que largo, larguísimo espacio de tiempo mediado entre la iniciación del proyecto teatral nombrado, y el desenvolvimiento ó realización práctica de este, la prensa clericalista que hoy combate al dicho Teatro no sostuvo ninguna campaña de oposición al mismo, permaneciendo en actitud de la más completa adormecimiento sobre el asunto motivo de sus tardanas últimas recientes queja como así han venido de consuno reconocer de un modo explícito tanto la *Revista Católica* como *Siglo Católico* en el comienzo de los siglos que dedicaron la anterior semana á combatir el levantamiento del referido Teatro.

4.º El 8 del último Noviembre dijo iramemente *El Siglo Católico*, en un sitio en que combatía la representación de supuestas obras inmoralen el Teatro Principal, dijo, refiriéndose, que no era este colega enemigo sistemático del Teatro, y, *Revista Católica* en 6 del próximo pasado Diciembre, dió las gracias en atenta gacetilla al Sr. Presidente del Círculo Católico, por haber llamado como una atención digna agradecimiento este colega, la invitación que á este le dirigió el nombrado Presidente convidándole al acto de la inauguración del tan nombrado Teatro, como se deja ver por el texto literal de la supradicha gacetilla que dice así:

«Agradecemos al Sr. Presidente del Círculo Católico de Obreros don Miguel Payá Pérez, la atención que nos ha dispensado invitándonos á la inauguración del Teatro de dicha Sociedad que tuvo lugar el 4 del corriente.»

FUNDAMENTOS DE DERECHO

1.º Según el artículo 83 del Reglamento porque se gobierna y rige

el Círculo Católico de Obreros de nuestra ciudad, el Consiliario puede interponer su veto á los acuerdos que adopte el Círculo, y si la Junta Directiva insistiera en la misma determinación, se llevará el asunto á la superior decisión del Prelado.

(Es literal lo subrayado.)

2.º Es Cánón incontrovertible de la Iglesia clericalista, que, las disposiciones emanadas de la autoridad legítima son por su naturaleza indiscutibles para los que las han de obedecer, y, por lo tanto, obligatorio en conciencia su cumplimiento.

3.º Dispone y manda terminantemente el artículo 60 del Reglamento supradicho, que todos los medios que se empleen por la Junta Directiva para llenar ó cumplir el fin recreativo, han de obtener antes, la aprobación del Consiliario.

De todo lo dicho, pues, se deduce y desprende lo siguiente:

Que al oponerse los señores Consiliarios al proyecto del actual Teatro en el nombrado Círculo, como ha dicho la *Revista Católica*, y, haber instado la Junta Directiva en llevar adelante su teatral proyecto, ó, hicieron estos señores Consiliarios uso del derecho Reglamentario que les concede la facultad de interponer su veto á los acuerdos de la Junta, ó no usaron de ese derecho. Si lo primero, no hubo más remedio que llevar el asunto á la Superior decisión del Prelado como manda el Reglamento, y, por consecuencia, el hecho del levantamiento de ese Teatro nos viene á demostrar de una manera indudable, que se levantó con la aprobación del prelado, ante el que no caben discusiones; y si lo segundo, es decir, si los Consiliarios, á pesar de su oposición no interpusieron su veto al acuerdo de la Junta al insistir esta en llevar adelante su referido proyecto, ningún derecho tienen ellos á quejarse hoy de que el Círculo Católico le haya levantado un Templo á Talía, porque lo vino á levantar en ese segundo caso, con la tácita aprobación de esos mismos señores Consiliarios.

Si el Teatro en cuestión, pues, se ha levantado, ó, con la aprobación expresa del Prelado, ó, la de los Consiliarios, que para el caso dá lo mismo, ¿con qué derecho, señores Clericalistas os levantáis á mayores, y discutís los actos de la Autoridad...? Vuestra conducta en el caso de Autos, es eminentemente racionalista señores Clericalistas, y, vosotros no tenéis derecho á pensar cuando habla esa Autoridad; eso sería juo y bueno para nosotros que preferiamos el católico principio de la obediencia racional al superior, y, no la ciega como vosotros. ¿Qué cosa es el Teatro, diréis, otra que se lleven al mismo altar del culto, como ocurrió con «*San Juan Vargas*», por ejemplo, en que por la escena; Santa Virgen se veamos nosotros, no importa, os se haga en dicho porque para censura, según te-

nemos entendido; que en las salidas que se daban hace noches, aparecía, según noticias, escrito en las mismas, como contraseña, el nombre de *Dicenta*, autor condenado por varios obispos en su drama «Juan José». Pues... no importa tampoco, repetidos, para eso está la censura; que hay corista que en sus revueltas muestra más de lo que se cree conveniente, las pantorrillas? Pues nada significa tampoco eso, porque esas cristianas pantorrillas viven y se exhiben al amparo de Autoridad legítima; ¿quiénes sois vosotros, para juzgar ni discutir los actos ó permisos de un superior? Además, sin darle al cristiano público que forma el Centro Católico los espectáculos que combatís, creéis ¡inocentes! que sería tan numerosa dicha Sociedad...? Es que os habeis llegado á hacer la misión, por ventura, de que la mayoría de los socios del Circulo Católico, han ingresado en él, por el camino de las cuarenta horas y el de las flores á María...? Si tal imagináis clericalistas, os diremos que os está chorreando todavía el agua bautismal; porque la mayoría de esos socios, han sido presentados por don Pedro Botero: la mayoría de esos socios, llevan *persianas* en el alma, y se les pone la carne de gallina ante un *hipo* andaluz y se sienten pecaminosos y próximos al disloque ante un mantón de Manila y una petenera mate de redonda cadera y alto seno; y á fe que no son temibles los tales beatitos, cuando despiertan de su siesta religiosa! Les ocurre lo que el mendigo que ha pasado mucha hambre, y de repente le ponen á su disposición selectos y abundantísimos manjares. Toda el hambre que han pasado, la vengán atracándose de tal manera, que acaban por ser víctimas de un entripado.

Pero tratando ya la cuestión bajo otro aspecto. ¿Por qué señores de la *Revista* y *Siglo*, combatís hoy un teatro que habeis contribuido á levantar vosotros mismos, con la cooperación de vuestro silencio antes de hacerse y durante su consecución y aún algún tiempo después...? ¿A buena hora mangas verdes, señores clericalistas, á buena hora os acordais de combatir el Teatro del Circulo Católico! cuando ya está levantado; cuando la cosa no tiene ya remedio; cuando el mal está ya hecho; porque esos argumentos de carácter verdaderamente mercantil invocados por *El Siglo Católico*, y las razones puramente convencionales alegadas por la *Revista Católica* para justificar el silencio referido, lejos de convencer no pueden por menos que irritar á una cristiana conciencia.

Finalmente para concluir. El Teatro del Circulo Católico está levantado con la autorización directa ó delegada del Prelado, y constituye, por lo tanto, un acto de sacrilega rebeldía el combatir ese acuerdo de Mitra, cuya autoridad indiscutible

no teneis más remedio que acatar. Silencio, pues, operarios del silencio del Teatro del Circulo Católico: silencio ante los *rosalitos* chistes de las zarzuelas «Campanone» y «El Rey que rabió»; silencio ante los actos religiosos llevados á la escena en piadosa pantomima en «Curro Vargas» y «El Milagro de la Virgen»; silencio ante las mujeres vestidas de hombre y dibujando en los ajustes de sus trajes, sus formas esculturales, que dan ocasión y pié á tantos pecados de la mente; silencio á todo, absolutamente á todo, operarios del silencio del Teatro del Circulo Católico; la obediencia ciega que proclamais al principio de Autoridad, os manda callar á todo.

CRÓNICA

MENUDECENCIAS

Muchos y merecidos aplausos tenemos el gusto de tributar al gobernador civil de Madrid, Sr. Sánchez Guerra, por su enérgica y acertada campaña contra el juego. Duro y á la cabeza Sr. Gobernador, córteie sin miedo las orejas á Jorge, para que no le puedan tirar de ellas los aficionados á ese criminal entretenimiento, y aunque se exponga V. S. á correr parejas en la recompensa, con aquel bravo soldado que á raíz de los acontecimientos de Melilla arrancó la oreja á un moro insurrecto, y luego según rumores sufrió castigo por tal hazaña, no se apure V. S. pues el que cumple con su deber, se lleva siempre de calle á la opinión sensata y á la justicia.

No repare en pelillos Sr. Gobernador, y en esto del juego como en todo lo que sea contrario á la ley, á la moralidad y pureza de costumbres, haga sentir el peso de su autoridad, que mucho vale. á cuantos lo merezcan, sin reparar en grandes ni chicos, porque la ley es general, y todos sin excepción vienen obligados á cumplirla. Prosiga con el mismo entusiasmo en el camino emprendido, y á la vez que su acción será próspera para el país, puede que con su ejemplo revivan algunos de sus tocayos al frente de las provincias, y enristrando la lanza arfentan sin temor contra los tahúres sin distinción de castas.

Mil plácemes Sr. Sánchez Guerra, siga V. S. pisando en firme, tenga constancia en la campaña emprendida, y su paso por el gobierno no le olvidara nunca la opinión seria é imparcial, como no olvidó la provechosa gestión de exgobernadores tan prestigiosos como Alvarez Sereix, Muñiz y algún otro.

¿Es bueno el servicio de policía en la Corte, ó es deficiente? Hacemos esta pregunta por haber leído estos días en la prensa francesa comentando la detención de la familia Humbert, que la policía madrileña es de las organizadas más superiormente en Europa. Y á *sensu contrario* diariamente leemos en los rotativos de mayor circulación, al dar cuenta de los crímenes espeluznantes, de los atracos en pleno día y robos atrevidísimos, ágrias censuras para la policía de Madrid, que tan buen concepto tiene en la vecina republica.

¿A qué obedece esa disparidad en los juicios? ¿Tienen razón los de casa ó los de fuera? Porque; unos y otros deben poseer valiosos datos sobre los que funden sus respectivos asertos. Y tendría mucha gracia que la prensa francesa, estuviera en lo cierto en esta ocasión, como en otras muchas ha estado y venga á decirnos que tenemos inmejorable

policia, como otras veces nos ha dicho que teníamos sabios ilustres y artistas de mucha fuerza, sin que nosotros nos hubieramos apercebido de ello, no por ignorancia, sépalo Europa entera, sino por *excess de modestia*. No seamos pues modestos y vitoreemos á nuestra policia.

El problema que con más urgencia se resuelve estos días, es el del pavo. Los hombres de Estado, los que nadan en la opulencia, los menestrales y cuantos reúnan los suficientes cuartos para comprarlo, se abstraen por completo de sus obligaciones, para saborear el pavo de Navidad. Ojalá siente bien a todos los estómagos que lo prueben y no cause la menor indigestión, porque sería llegar al *desideratum* de la mala estrella, si además de las indigestiones financieras, oratorias, literarias y artísticas que se suceden de continuo en la inmensa mayoría de los individuos, se les indigestara también el pavo de Navidad.

Pero no hay que pensar en semejante cosa; alegría, salud y hasta el año nuevo.

NORBERTO PARADÍS.

EMBAJADOR DESAIRADO

Diálogo de actualidad

Se puede hablar con el Sr. Director del Semanario *El Corazón de Necedal*?

Está hablando V. con él.

Pues vengo de parte del Sr. Cura de la Parroquia á suplicarle que tenga la bondad de cesar en la campaña emprendida contra el Teatro Episcopal, siquiera no sea más que en consideración á la censura eclesiástica que existe en ese santo y bendito coliseo, taquilla inclusive.

Siento en el alma, señor Embajador de Aquino, no serme posible complacerle; porque mi Semanario tiene también eclesiástica censura, y el no habernos prohibido ésa campaña semejante, es porque la considera perfectamente ortodoxa.

Pues tenga V. al menos la bondad de guardar el secreto de esta cristiana embajada.

Seré un seppulcro.

• Quede V. en la paz de Necedal.

Y V. en la del azufrado—digo—ortodoxo coliseo.

EL BENEFICIO

de Valentín García

EN EL TEATRO PRINCIPAL

Con una nutrida concurrencia se celebró en la noche del martes último en nuestro Teatro Principal el beneficio del primer actor y director de la notable compañía que con tanta suerte y fortuna artística está conquistándose tantos y tan justísimos aplausos con su trabajo concienzudo en el mencionado coliseo.

Al finalizar la representación del precioso monólogo titulado «Tute», que bordó el beneficiado, y caer la cortina, hizo el público que se levantara esta de nuevo, recibiendo en tal acto el Sr. García entre estruen-

dos aplausos y un verdadero ciclón de puros, una porción de valiosos regalos de sus admiradores, entre los que recordamos los siguientes objetos; una magnífica manta, regalo de la Empresa; una artística licorera, una preciosa figura de bronce; una escribanía de gran gusto artista, obsequio de la Sociedad obrera «La Unión»; un soberbio reloj sobre alta columnata de bronce y una riquísima manta plegada y sujeta por niquelado portamantas, regalo de la Sociedad «El Trabajo» y etc., etc.

Reciba, pues, el tan notable como aplaudido artista D. Valentín García, nuestra más cumplida enhorabuena, por las demostraciones de afecto y entusiasta admiración artística, de que fué objeto en la noche de su beneficio de parte del culto público de Alcoy.

NOTICIAS

Ha comenzado á publicarse en Madrid una revista ilustrada de Música y Teatros con el título de *Fidelio* verdaderamente notable y que está llamada á tener un gran éxito. Al texto, ilustrado con buenos fotograbados, acompaña un pliego de folletín encuadernable y una ó dos piezas de música esmeradamente impresas. Todo esto no cuesta más que 20 céntimos y por suscripción resulta aún mucho más barato, pues el periódico ofrece á sus abonados una serie de combinaciones originalísimas y á cual más ventajosa.

Los que deseen recibir gratis un número de muestra pueden dirigirlo á la administración del colega, Valverde, 3, Madrid.

Esta noche se celebrará en el teatro Principal el beneficio de la aplaudidísima principessa Srta. Asunción Gallardo, con una función escogidísima.

Merecedora es esta concienzuda artista de que el público premie con una nutrida asistencia el constante y acabadísimo trabajo que tiene realizado esta triple en la presente temporada teatral, y así esperamos suceda.

Con objeto de pasar las presentes Pascuas al lado de su familia y amigos, se encuentra en nuestra ciudad, procedente de Barcelona, nuestro honrosísimo paisano D. José Miró, quien como ya saben nuestros lectores, por haberlo publicado *EL MOVIMIENTO* en otra ocasión, se halla en la Ciudad de los Condes, educando su notable voz de tenor, bajo la dirección del maestro Goula, el cual ha prometido á nuestro nombrado paisano que dentro de un año cantará ya el «Lohengrin» en el Teatro del Liceo de la capital catalana.

Con promesas semejantes de una autoridad tan indiscutible cual la del eminente Goula, bien se puede asegurar que esperan muchos días de gloria al señor Miró, de la que tan buena parte le corresponderá en su día al generosísimo protector de éste, don Victoriano de la Riva, que tan espiéridamente sufraga los costosos estudios artísticos de nuestro dicho paisano.

MORALECHA
VINOS Y ACEITES FINOS
Cosecha propia.

Anselmo Aracil, 11

Imprenta de «El Serpis»,
Calle de Anselmo Aracil, 10 bajos.

GRABADOS

al ácido en todos los tonos sobre cristal y luna, cifras, alegorías y cuantos dibujos se deseen, los trabaja con la mayor perfección conocida hasta el día, el hojalatero alcoyano

EDUARDO LLOPIS PASTOR

San Francisco 13 y San Mauro 24, bajos,--ALCOY

DISPONIBLE

EL MOVIMIENTO

SEMANARIO REPUBLICANO

Se publica todos los sábados

Precios de suscripción

PAGO ADELANTADO

Alcoy: Un mes. 0.25 Ptas.
Fuera; Trimestre. 1.00 "

Esquelas y Anuncios á precios convencionales.—Redacción y Administración, calle de Arias Miranda num.1. puerta 1ª.

Para temporada de invierno

SE HAN RECIBIDO EN

LA FUENTE DEL ORO

Sombrereria "Martinez,"

Inmenso surtido y gran novedad en sombreros, formas y adornos de invierno para SEÑORAS y NIÑAS. Especialidad en sombreros, gorras y boinas fabricación propia para CABALLEROS y NIÑOS. Todos los artículos del extenso ramo de sombrereria procedencia garantizada de las principales y más acreditadas fábricas extranjeras y de Madrid, Barcelona y Sevilla. Sombreros desde 3 reales á 30 pesetas. Gorras y boinas desde 2 á 30 reales.

Despacho por mayor y menor.

M. Torregrosa, 2 (antes Vall)

DIETARIOS PARA 1903

SOBRES Gran surtido en blancos, luto y de color, desde **4 PESETAS** el millar timbrado.

PAPELES comerciales de todas clases lisos y rayados.

CAJAS fantasia de papel y sobres en luto, blanco y colores.

LAPICEROS

Grandes surtidos de todas clases, en negro, color y bicolor, los hay con la fotografia de D. José Canalejas, al precio de 20 céntimos cada uno.

Tintas de escribir y de copiar, de varias clases.

LIBROS RAYADOS Gran surtido en todas clases y tamaños y se rayan á modelo cuantos encargos se hagan.

COPIADORES de cartas y letra de varios modelos y tamaños, á precios sin competencia

Imprenta de "El Serpis,"

Anselmo Aracil, 10

ALCOY

ESQUELAS

y Recordatorios

Especialidad en esquelas de defunción y recordatorios de varias clases.

Adviértese al público, que caso de presentarse á deshora de la noche, algún encargo de esquelas, deberá dirigirse el público al vigilante de la calle de Anselmo Aracil, para que avise á las dependencias de la casa.

Objetos de escritorio